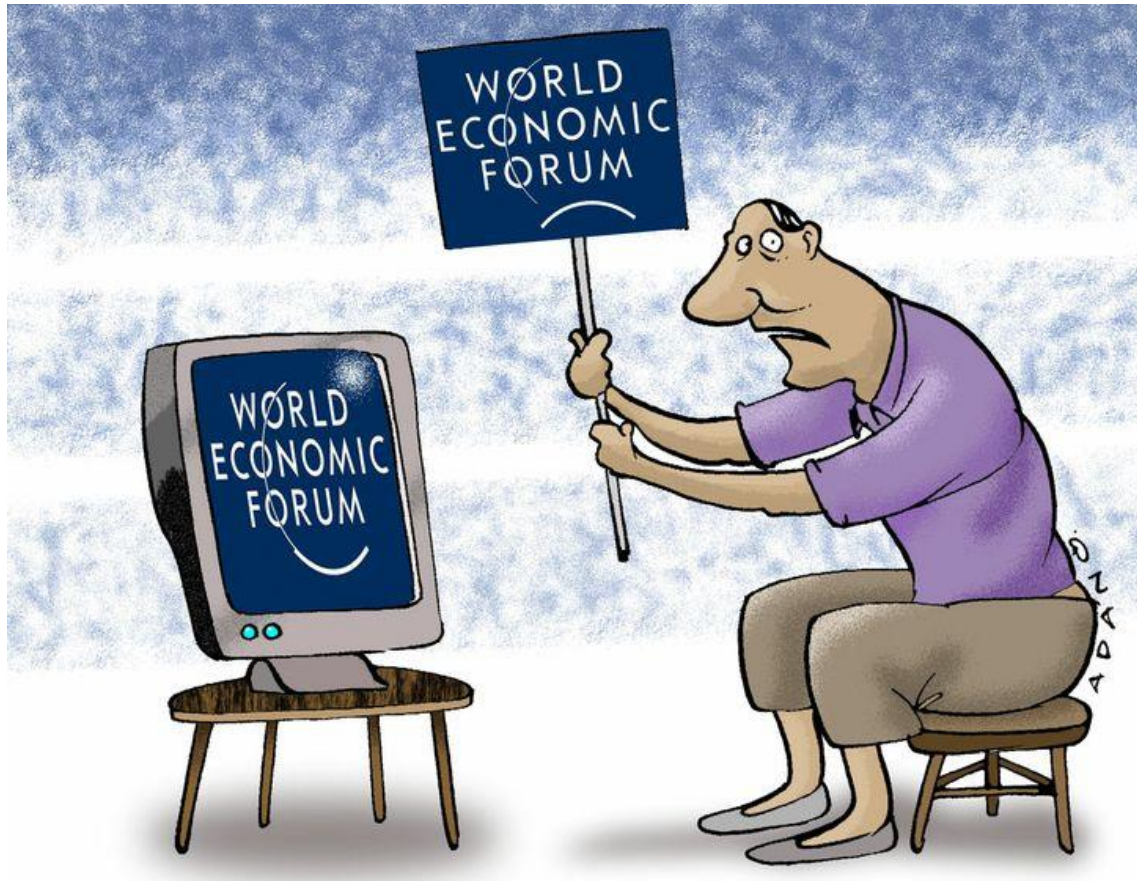


Repensar la Economía

Una discusión necesaria en éste momento

Por Ex senador y ex ministro Ing. Ernesto Agazzi



Los temas de económicos ocupan en la actualidad un lugar destacado. Parecería que la economía es una entidad en sí misma, y normalmente se discute si un asunto es bueno o es malo para la economía, como si tal disciplina fuera un fiel de la balanza. La misma puede dispararse, caer, mejorar, recuperarse, pero sin duda ocupa un lugar central en la atención política nacional.

En todas las campañas políticas se dan mensajes sobre la importancia de la economía, es más, ningún partido puede pretender ganar una elección si no es económicamente creíble, y suele ser uno de los aspectos más discutidos en las campañas. Normalmente los analistas suelen caracterizar como “buenas políticas desde un punto de vista económico”, o analizan las propuestas buscando en que aspectos se contradicen con la teoría económica. La etiqueta de “irresponsabilidad económica” es una valoración que puede desacreditar una idea o una propuesta política.

Y se ha convertido en un tema casi de ritual analizar los datos periódicos del Banco Central sobre el Producto Bruto Interno, la inflación, la ocupación, u otras mediciones, viendo en qué medida los valores de la moneda, de los bienes o servicios producidos han subido o bajado, convirtiendo todo ello en un juicio sobre la economía. Con frecuencia los medios de comunicación refieren abundantemente a productividad, tasa de crecimiento, evolución del

comercio, confianza de los mercados. Y de todo ello se concluye el estado de salud de la economía y se realizan predicciones sobre el futuro.

Las conclusiones de todo ello pueden ser equivocadas, exageradas o parciales. El informe de la OCDE, que es una institución de gran prestigio, recientemente estableció críticamente que los costos del Reino Unido para los programas de Salud Mental fueron de alrededor del 4,5% del PBI debido a pérdida de productividad del trabajo, pagos de asistencia y gastos de cuidados. Llama la atención que hasta la existencia de la monarquía inglesa se ha justificado por los efectos beneficiosos que tiene sobre la economía.

Entonces es una necesidad de ésta época es repensar hasta qué punto las discusiones económicas son un asunto exclusivo de técnicos, o hasta donde las decisiones económicas son también un asunto político y social.

Nuestros equipos económicos en el Gobierno han expresado para todo el que lo quiera oír, que la política económica es Economía y es Política al mismo tiempo, pero en todo el mundo se está discutiendo a quien le corresponde tomar las decisiones en éstos asuntos tan relevantes para la construcción democrática.

Pero no siempre es así. La crisis financiera global desatada en el 2008 apareció inesperadamente, nadie la había previsto, y el llamado efecto “dominó” reverberó en todo el mundo. Fue seguida de tristeza y confusión, y después de ello el mundo económico entró en una nueva situación.

A partir de entonces, se está desarrollando en el mundo académico un movimiento denominado Repensar la Economía (R E), que ya cuenta con 40 grupos en 13 países, con visiones variadas, aún con ideas muy diferentes, pero que se definen como abiertos, diversos, comprometidos, y difunden la idea de que la economía no es un asunto de expertos (1). No creen en la Econocracia.

Definen la Econocracia como una visión según la cual los objetivos políticos están condicionados por los efectos que tienen sobre la economía, que es visualizado como un sistema propio con su propia lógica y que debe ser conducido por expertos.

El centro de la filosofía de la Econocracia, es que hay que dejar las decisiones económicas a aquellos que se supone que saben más.

Pero esto es nuevo en términos históricos. Es un planteo que se inició y se desarrolló durante el siglo XX, cuando innumerables instituciones económicas se volcaron a medir, analizar, y gestionar asuntos económicos. La visión de que el mejoramiento económico es un fin en sí mismo emergió de la afirmación de que el mejoramiento de la economía mejoraría nuestra vida.

Pero ahora hay un escenario nuevo, porque el terremoto de la realidad está haciendo repensar todo.

Estudios serios reportan que entre 1900 y el fin de la segunda guerra mundial, el término Economía se usó sólo dos veces, y muy lateralmente, en los manifiestos de los partidos que ganaron las elecciones en el Reino Unido. La primera vez que apareció en el manifiesto del Partido Conservador fue en 1950, y en 1955 apareció diez veces. En el manifiesto del partido conservador en 2015 la palabra economía apareció 55 veces.

Varios economistas reconocidos avanzaron hacia la idea de un sistema económico como un todo, el uso de las matemáticas para hacer modelos, y la búsqueda de poder predecir los

hechos. La gran depresión fue un estímulo para todo ello y finalmente las Naciones Unidas comenzaron a hacer modelos con decenas de ecuaciones y variables.

La Segunda Guerra mundial también influyó en éste asunto, hasta el punto que un técnico reconocido como Paul Samuelson la declaró como la “Guerra Económica”.

Crecimiento, desempleo, inflación, cuentas fiscales, fueron incluidos en los indicadores, y así se crearon decenas de Organismos, Comisiones, etc... dedicados a los problemas monetarios, a las cuentas públicas, a los indicadores, y el rol de los economistas se expandió hacia las definiciones de las políticas y la búsqueda de influir en las decisiones de los ciudadanos.

En realidad, la economía pasó a ser visualizada como una esfera independiente de otras esferas de la vida, como la social, la cultural, y la política. El Estado moderno busca caminos seguros para definir políticas, y los expertos Económicos se lo ofrecen a través de una planificación global, diseño de políticas, y variados mecanismos que en proceso han conducido a un problema muy grave, la ausencia ciudadana.

La compleja situación de los países más ricos está planteando éste problema todos los días. Las recetas de los organismos internacionales, que no son carentes de intereses, también lo reflejan.

Es muy peligroso que las decisiones políticas se dejen en manos de expertos que las consideran cuestiones técnicas por fuera de la política. Al mismo tiempo se observa que hay áreas de la política y la sociedad que se van colonizando por la lógica y el lenguaje económico que las mayorías de la sociedad no han manejado. Las decisiones reales requieren una comprensión de las opciones posibles, pero ello es muy difícil cuando ellas están expresadas en un lenguaje incomprensible. ¿Qué haríamos frente a un médico que nos ofrece distintas opciones de tratamiento utilizando un lenguaje que no entendemos?

Hay encuestas muy interesantes realizadas recientemente en los Países desarrollados que muestran que términos como Producto Bruto Interno, o déficit fiscal, entre otros, no pudieron ser explicados por la mayoría de los encuestados. Solo una porción minoritaria de la población pudo definirlos correctamente, y ello es muy grave porque con frecuencia los ciudadanos deben elegir entre distintas propuestas sobre éstos asuntos. Y todavía podemos agregar que el conocimiento de los términos es necesario, pero no es suficiente cuando se trata de tomar decisiones.

Es una discusión de actualidad, que perfora las fronteras partidarias.

Los economistas de RE están planteando que vivimos en Países divididos entre una minoría que cree ser la propietaria del lenguaje económico, y una mayoría que lo desconoce.

Pero en el fondo, la cuestión no es negar la necesidad de expertos, sino de decir claramente qué tipo de expertos necesitamos. Dicen que el rol social del economista es informar a los ciudadanos de sus opciones, en vez de tomar las decisiones por ellos.

- (1) The Econocracy. On the perils of leaving economics to the experts. Joe Earle, Cahal Moran & Zach Ward-Perkins, Manchester University Press, 2017